

JOSE CASSANI

HISTORIADOR COLONIAL

Uno de los fenómenos más curiosos de nuestra bibliografía colonial lo constituye la obra y la personalidad del P. José Cassani. Su nombre aparece hermanado siempre al de Gumilla, Gili, Rivero y demás componentes de la generación de escritores orinoquenses, como si toda su existencia se hubiera consagrado a la labor misionera en el corazón virgen de Venezuela; pero sin embargo hay que recalcar que Cassani solamente tuvo un punto de convergencia común con esta generación histórica: la Historia de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino.

La biografía de este erudito jesuita(1) se desarrolla íntegramente en el viejo mundo y su infatigable existencia se integra como parte activa en tres grandes instituciones: La Real Academia de la Lengua, de la que fue cofundador; el Santo Oficio, que solicitó durante 45 años su parecer sobre problemas teológicos, morales e históricos; y la Compañía de Jesús a la que consagró miles de páginas, entre las que se encuentran las dedicadas a la biografía misionera de los jesuitas en Venezuela.

Con todo, al rehacer el curriculum vitae de este docto jesuita, no podemos ubicar el estudio de su estructura biográfica en una existencia rica en acontecimientos y situaciones relevantes, ya que la vida del P. Cassani se desarrolló en el circuito monótono que supone la vida de estudio y de investigación. Si fueron 3 las instituciones que polarizaron su vida, su reconstrucción habrá que verificarla a través de la proyección institucional manifestada en su polifacética actividad, en la producción literaria y en su ideología.

Mezcla de sangre italiana y española, nació el Padre Cassani en la capital de España el 16 de marzo de 1673 (2). Su padre, Juan Bautista Cassani, era oriundo de la ciudad de Taggia, cerca de San Remo, en el Genovesado; los documentos oficiales de la época lo revelan como representante general de los cantones católicos suizos en España y como depositario general de la Reverenda Cámara Apostólica en el suelo ibérico (3).

Por la vía materna se vinculaba a la genealogía de los Merodio, familia de terratenientes de Antequera, en el Sur de España (4).

Poco nos han legado sus biógrafos de los primeros años y de su etapa de estudiante en el Colegio Imperial de Madrid, a no ser el anecdótico piadoso propio de la época.

El 12 de noviembre de 1686 ingresaba en el No-

viciado de la Compañía de Jesús en la capital de España (5) y allí permaneció los dos años reglamentarios requeridos para esta prueba.

Mucho nos sorprendió al revisar los catálogos jesuíticos una anomalía jurídica no contemplada así en las Constituciones de la Compañía de Jesús (6). Desde el catálogo de 1690 aparece como Profeso de 3 votos; la explicación la encontramos en el P. Bousemart: "Concluyó su tiempo de Noviciado (...). No hizo entonces los votos, porque no tenía edad. A su tiempo los hizo, y la Profesión solemne de los tres votos, para cortar de raíz aun la esperanza, no sólo a los Mayrazgos, que dexó quando entró en la Compañía; sino a otros nuevos, que habían fundado sus padres con los muchos bienes" (7).

Pasó a Villarejo de Fuentes (Cuenca) para realizar sus estudios humanísticos (8) y como máximo debieron de durar 2 años, ya que en 1690 lo vemos en Alcalá de Henares siguiendo el curso de Lógica (9).

Ya para entonces comenzaron a descollar significativamente en su personalidad "la vivacidad de su genio y la mucha aplicación" (10). Estas dos constantes se fueron proyectando en una serie de cualidades, que aunque extraordinarias, tienen su explicación natural; y afortunadamente nos las ha transmitido un hombre que le conoció muy de cerca: el P. Bousemart.

La resultante de la personalidad cassaniana arroja un cúmulo tal de virtudes innatas y adquiridas, que sin dificultad podemos sintetizar la suma de los valores de su persona como extraordinarios.

Hombre completo, científico y humanista, asequible, rico en dones humanos, con un gran ritmo de trabajo y a la vez dotado de un espíritu raro de servicialidad. Así pudo hacer su primer biógrafo esta síntesis: "A la verdad tenía el Padre Cassani un conjunto maravilloso de prendas, y extremadamente lucidas; su comprensión era prompta; su entendimiento profundo, pero muy claro; igualmente sutil, que sólido. Su capa-

(1) Las fuentes biográficas más importantes son: Los catálogos de la Provincia de Toledo, que reposan en el Archivum Romanum Societatis Iesu. Y la "Carta del Padre Gabriel Bousemart, Rector del Colegio Imperial de Madrid, para los Padres Superiores de la Provincia de Toledo, sobre la religiosa Vida, y Virtudes del Padre Joseph Cassani, difunto el día doce de Noviembre de 1750".

(2) La mayoría de los catálogos señalan como fecha de nacimiento del 26 de marzo de 1673 con dos excepciones: el de 1690 que pone el 16 de marzo, y el de 1711, que señala el 20.

COFUNDADOR DE LA REAL ACADEMIA

idad anchurosamente dilatada, y tan basta, que sin confusión penetraba, reflexionaba y digería las materias: sin embarazarse en la multitud de especies, ni diversidad de objetos. (...) A esta comprensión profunda y fácil del Padre Cassani, se llegaba la felicidad de su memoria. Esta, cuando era niño, se admiró por grande y cultivada con el ejercicio, llegó a tal estado de perfección, que depositaria segura de las especies que se la fiaban, las daba fiel y oportunamente..." (11).

El esfuerzo y una voluntariosa superación son dos coordenadas que encuadran todo el transcurrir de la existencia cassaniana sometiéndola de esta suerte a una apertura constante hacia nuevas mejoras con un ritmo continuado de progreso.

Los Estudios superiores de Filosofía y Teología nos ofrecen una comprobación explícita. Mientras su primer panegirista lo ubicaba prudentemente entre los miembros de una generación de hombres excelentes, "ingenios de primera línea que después con aplauso, y aun con admiración llenaron las Cathedras y empleos más lustrosos de la Provincia" (12), pero sin descollar sobre ellos, sino más bien en un segundo plano; nos encontramos por el contrario, con que al finalizar el ciclo teológico, la Facultad de Teología de Alcalá lo señaló para que defendiese ante todo el claustro, la Filosofía y Teología escolásticas en un acto singular que la Ratio Studium jesuítica califica como "Actus Generalis". Según los estatutos académicos "deligantur pauci atque egregie instructi, qui que ingenio et disputandi peritia praestent" (13).

Esta dinámica de valores espirituales y culturales se mantendrá a lo largo de toda su vida, pero desgraciadamente lo que en profundidad hubiera significado una obra definitiva y clásica, lo sacrificó en beneficio de la extensión, convirtiendo de esta suerte a Cassani en un erudito y literato en vez de un investigador.

Dentro del mundo culto y de tendencia enciclopédica de su tiempo no es de extrañar que su memoria clara y feliz le abriese un amplio campo en la admisión de la sociedad ilustrada matritense y más si tenemos en cuenta "una expresión prompta, fácil y clara, con que parece que se hallaba las cosas dichas" (14), demostración clara de un entendimiento sintético, pues no se expresa con claridad lo que se concibe con confusión. Con estos antecedentes su designación como calificador del Santo Oficio en 1705 y la elección para ser miembro fundador de la Academia de la Lengua en 1713 no se pueden interpretar como fruto de una posición privilegiada de una casta familiar o social, ni del influjo de la institución religiosa a la que pertenecía, sino a la madurez y auténtica valía de su personalidad literaria y científica.

El trabajo tuvo a lo largo de su existencia un significado profundo. Su primer biógrafo insiste continuamente en ello "de modo que a su tiempo dexó de ser estudiante, pero en ningún tiempo dexó de ser estudioso (...); todo lo quería estudiar, y todo lo quería saber: solo perder un instante de tiempo era lo que no sabía" (15).

A la intensidad del trabajo añadía la eficiencia en el rendimiento: así se explican las miles de páginas de tan diverso género que redactó. Parece que la Vida del Cartujano la escribió en un mes (16). Esto nos confirmaría en nuestra hipótesis, además de que supone una inmensa serie de lecturas y capacidad de asimilación, a juzgar por los autores que cita.

Este ritmo de producción escrita legada por un hombre inmerso en ocupaciones varias y autor de unas Obras Completas cuantitativamente tan extensas, sólo tiene una explicación: la constancia, aliada a una inflexible metodología de trabajo, como alma de la actividad cassaniana. Pero tampoco debemos silenciar sus dos grandes ayudas: el conocimiento de los idiomas extranjeros y los amanuenses.

En su amplia bibliografía no sólo las traducciones realzan el dominio que tenía del francés, italiano, portugués (17), griego y latín, sino también el valor adquisitivo intelectual que depositaron en una inteligencia tan fecunda. Para ello contribuyeron los dos amanuenses que tenía a su disposición y si hemos de creer a su biógrafo Bousemart "se le vió muchas veces dictar a tres y alguna vez se le vió con admiración dictar a cuatro" (18).

Sobre otras vertientes de su personalidad intelectual hablaremos más adelante.

Intensa debió ser la etapa de formación en la Ciudad complutense, aunque no podemos precisar con exactitud el límite de su estancia en Alcalá. En 1696 estaba dedicado todavía al estudio de las ciencias sagradas y según el catálogo de 1700 ya estaba residen-

(3) Roma, Vaticano. Archivo Nnz. Madrid, n. 157.

(4) Bousemart. O.c., 2.

(5) Según Bousemart todavía no había cumplido los 14 años (p. 10). Ponen como fecha de entrada el 16 de noviembre, los catálogos (1711, 14, y del 20 al 49 con excepción del 1737 que debe estar equivocado), el de 1717 señala el 19 de noviembre.

(6) Ignatio de Loyola.—Constitutiones Societatis Iesu Latinae et hispanicae cum earum declarationibus. Romae, 1937. pp. 174-175.

(7) Bousemart. O.c. 16.

(8) Bousemart. O.c. 16-17.

(9) Catálogo de 1690.

(10) Bousemart. O.c. 16.

(11) Bousemart. O.c. 18-19.

(12) Bousemart. O.c. 18. Este acto tuvo lugar en el Colegio Imperial de Madrid, Bousemart, p. 20.

(13) Ratio Studiorum superiorum Societatis Iesu. Romae, 1941, n. 149, par. 2.

(14) Bousemart. O.c. 20.

(15) Bousemart. O.c. 19.

(16) Bousemart. O.c. 35.

(17) Bousemart. O.c. 26.

(18) Bousemart. O.c. 18-19.

ciado en el Colegio Imperial de Madrid, pero con un historial breve y curioso "enseñó Gramática 6 meses; ahora repetidor de Teología" (20), todo lo cual nos hace remontar la salida de Alcalá por lo menos al año 1699 y muy probablemente al 1698.

Casi toda la primera mitad del siglo XVIII (1699-1748) (21) se va a desarrollar en el histórico centro educacional jesuítico: El Colegio Imperial; primero como profesor de Matemáticas durante 15 años (22) y más tarde como escritor absorbido por diversas funciones burocráticas (23).

A partir de 1720 (24) abandona la docencia para poder dedicarse a la investigación y trabajos publicitarios y a otros diversos tipos de actividad que absorbían muchos jesuitas ilustres junto a la Corte y demás organismos administrativos y culturales. En la renuncia definitiva a las tareas pedagógicas creemos encontrar otro factor importante silenciado por las informaciones oficiales de la Orden: la administración de su cuantiosa herencia que tantos beneficios produjo sobre todo al Colegio de Alcalá (25). El 16 de febrero de 1705, D. Juan Bautista Cassani nombró heredero de sus bienes en testamento a su hijo José (26). Durante muchos años (1720-1734) tuvo que encargarse personalmente de la parte administrativa de la herencia debido a los innumerables conflictos provocados por personas interesadas; más a partir de 1734 pudo el P. Quirós asumir todas las responsabilidades según lo demuestra el P. Eguía con la serie de documentos que encontró en la Academia de la Historia de Madrid (27).

En la vertiente de su vida privada religiosa vamos a descubrir una serie de valores auténticos de su personalidad humana: hombre abierto y servicial la obra escrita no fue frontera para su talento organizador y polifacético. Ha sido Rui Dávalos quien nos ha conservado (28) todo el tipismo de los actos, festejos y folklore con que se celebró en 1727 la canonización de San Estanislao de Kostka y San Luis Gonzaga. Iguales solemnidades desplegó 10 años más tarde con ocasión de elevarse a los altares a otro jesuita, el Beato Juan Francisco de Regis. Todavía nos consta de otro evento en el que Cassani, organizador, conmovió la atención del público madrileño: la canonización de Pío V (29).

(19) Catálogo 1696.

(20) Catálogo 1700.

(21) Catálogos; 1700 a 1750.

(22) Uriarte-Lecina.—Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua asistencia de España, desde sus orígenes hasta el año 1773. Madrid (1925-1930) II, 143.

(23) En el cat. de 1705 debieron olvidar por error su nombre; este catálogo sería interesante para poder indicar el comienzo de su Magisterio matemático. Pero como su primer libro "Conclusiones Mathematicas de Architectura militar" conoció la luz pública en 1704, esto nos obliga a remontarnos por lo menos al año 1703 o quizás más arriba.

(24) Catálogo 1720 y siguientes.

(25) Bousemart. O.c. 41.

(26) Archivo de la Academia de la Historia de Madrid. Jesuitas 11-10-2:20, tercer fasc.

(27) Constanancio Eguía.—El P. José Cassani, cofundador de la Academia española. En "Boletín de la Academia española", tomo XXII, 9.

(28) Constanancio Eguía.—Art. cit. 10.

(29) Constanancio Eguía.—Art. cit. 10-11.

La década que va de 1705 al 1715 es fundamental para poder interpretar la biografía cassaniana. A lo largo de esa zona cronológica van a ir surgiendo los acontecimientos históricos decisivos que definirán hasta la muerte del abnegado jesuita su personalidad humana y científica. Nos referimos a las vinculaciones que el Cassani científico establece con los organismos ya antes referidos:

1705: Calificador del Santo Oficio.

1713: Co-fundador de la Real Academia de la Lengua.

1715: Se inician las publicaciones relativas a la Compañía de Jesús con la Vida de San Estanislao de Kostka.

Desde el año 1705 hasta el de su muerte, sirvió el P. Cassani como consultor del Santo Oficio (30). Esta es la vertiente más delicada y difícil de la personalidad de nuestro biografiado. Por una parte, estos 45 años de trabajo le hicieron familiarizarse y polemizar con toda la nueva ideología y en especial con la teológica, filosófica e histórica. En el Archivo Nacional de Madrid reposa gran parte de esta ardua y delicada documentación, interesante para la Historia Eclesiástica de España. Por otra parte, cierto espíritu de cautela y reserva nos invade a los hombres del siglo XX cuando oímos la sola palabra de Inquisición. Cuál fue la mentalidad del P. Cassani, es un problema que desborda nuestro estudio, pues además de reseñar todos y cada uno de sus numerosos estudios, deberíamos conocer la mentalidad "oficial" de la Iglesia española en aquella época y precisar íntimamente la coloración de las corrientes filosófico-teológicas del mundo de estudio europeo. Con todo referiremos dos casos de los más señalados: la polémica en torno a los Bolandistas y el difícil problema planteado por van Espen.

En el Archivo Histórico Nacional de Madrid reposa el "Memorial del Padre José Cassani, presentando el Defensorio a propósito de la Prohibición de 14 tomos de ... Papebrokio, 17 de enero de 1707". La Inquisición española había mandado recoger en 1695, 14 volúmenes del Acta Sanctorum a instancias de los Carmelitas, quienes en el tomo primero de abril, y más exactamente en la Vida de San Alberto, habían creído ver impugnadas las raíces ancestrales de la Orden del Carmelo. En 1707, D. Vidal Marín, inquisidor general, mitigó ligeramente la disposición de su antecesor, coyuntura que aprovechó Cassani para hacer una defensa sensata de los Bolandistas y de la legitimidad de la crítica histórica seguida por los sabios jesuitas de Amberes. Gracias a los esfuerzos de nuestro biografiado, a partir de 1715, se permitía de nuevo la circulación de los volúmenes prohibidos en tierras de la península ibérica. Los Bolandistas expresaron su agradecimiento al académico español en el Acta Sanctorum del mes de julio (31).

Más drástica fue la solución al problema planteado por Bernardo van Espen, profesor de Derecho Canónico en el Colegio Adriano VI de Lovaina y muy querido como consejero de príncipes y obispos. Algunas de sus obras fueron puestas en el Índice en 1704, 1713 y 1732 debido a sus ideas jansenistas y galicanas.

(30) Bousemart. O.c. 27.

(31) Archivo Histórico Nacional. Madrid. "Jesuitas", 209.

En 1707 fue suspendido a divinis y depuesto de su cargo, y en 1728 se refugió entre los jansenistas de Amersfoort, donde al poco tiempo murió (32). El 17 de agosto de 1734, en compañía del P. Campoverde, redactó la condenación en España del volumen VI de van Espen, aunque ya antes habían precedido otras censuras.

No nos detenemos más aquí ya que sus juicios para el Santo Oficio son innumerables.

El 6 de julio de 1713, D. Manuel Fernández Pacheco, marqués de Villena, convocó bajo su presidencia la primera junta de la Real Academia Española. Respondieron con su presencia: D. Juan Ferreras, cura de San Andrés, muy conocido por su Historia de España; D. Gabriel Álvarez de Toledo, Bibliotecario mayor del Rey; D. Andrés González de Barcia, perito en Historiografía americana y que falleció siendo ministro del Consejo de Castilla; Fray Juan Interián de Ayala, Catedrático de Lenguas Sagradas en la Universidad de Salamanca; el P. Bartolomé Alcázar, colega de Cassani en el claustro profesoral del Colegio Imperial, autor de la Cronohistoria de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo; D. Antonio Dongo Barnuevo, Bibliotecario del Rey y Oficial de la Secretaría de Estado; y el P. José Cassani, humanista, teólogo y científico. A estos hombres se debe la gran empresa de la Real Academia (33).

Por espacio de 37 años el sabio jesuita desplegó una actividad benemérita en las sesiones de la naciente institución, llegando en los postreros años de su vida a ser su Decano. Nos informa Bousemart a este respecto que "trabajó con tanto tesón, como si fuera el primer día: a excepción solamente de cuando las enfermedades le imposibilitaban: porque para dexar de trabajar, no bastaba que le molestassen. Se le vió, aun en aquellos tiempos, en que por respirar de tan atareadas faenas, se retiraba a Jesús del Monte, que era su descanso trabajar muy seria, e intensamente en las letras, que le havian tocado del gran Diccionario, que entonces se disponía, formando su descanso de sus tareas, y afanándose como buen Jesuita, por el bien público" (34).

Su primera y principal actividad académica fue la de colaborar en el primer gran Diccionario de la Lengua, llamado de Autoridades; y a medida que las comisiones fueron fallando, el nombre de Cassani pasó a primer término en la elaboración de esa obra colosal, hasta el punto de que no se le asigna otra labor exclusiva, fuera de la Historia de la Academia y del Discurso Proemial sobre las Etimologías, más que las Letras íntegras: I, J, Y; las combinaciones enteras Ai, Am, Ay; en compañía del Sr. Montes, las que empiezan por Ch; con el P. La Reguera y los señores Squanzafigo y Folch de Cardona las que comienzan por D; en otras colaboraciones abarcó la K, N, Ri, Ro, Z; además cuidó de extractar las autoridades de Santa Teresa de Jesús, de definir las voces matemáticas y del blasón, y de catalogar las de los tejedores de Sedá (35); finalmente figura Cassani como autor clásico o autoridad en el idioma castellano en sus siguientes obras: Fortificación ofensiva y defensiva. Vida de San Estanislao. Vida de San Luis Gonzaga. Tratado de Cometas. Varones ilustres.

No vamos a insistir en la faceta intelectual del autor de la Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada. Su monumen-

tal obra escrita responde a 4 orientaciones fundamentales: Hagiográfica, histórica, científica y crítica. Para un mejor conocimiento de esta ingente producción escrita nos remitimos a Sommervogel y especialmente a Uriarte y Lecina (36), quien recoge un total de 50 obras pertenecientes al erudito polígrafo. Estos breves rasgos son suficientes para atisbar los principales destellos de la personalidad de este escritor que consagró a la Orinoquia una obra fundamental de nuestra historiografía.

Los últimos años de este sabio sacerdote los condicionan fuertemente las enfermedades hasta el punto de que el año 1748 abandona definitivamente la Corte para retirarse a la enfermería del Colegio de Alcalá. No fue de complexión muy fuerte el P. Cassani, ya que tanto los que le conocieron personalmente como los catálogos de la Provincia de Toledo nos lo describen como un hombre achacoso. A partir de 1696 los Informes oficiales repiten casi mecánicamente al hablar de su salud corporal: "Vires mediocres" (37). Hay dos intervalos de normalidad entre 1714-1720 y 1726-1730, pero de nuevo vuelve a sumergirse en un declive progresivo de 1734 a 1743 en donde los catálogos le aplican el calificativo de "vires mediocres"; a partir del año 43 se consagra definitivamente el epíteto "vires debiles".

No hemos podido precisar la fecha que abre la puerta a todos los achaques, con todo nos han quedado algunos síntomas. El temblor de manos (38), vinculado a una torpeza física notable le impidieron en sus últimos años hasta el celebrar la Santa Misa (39) y a partir del año 1748 lo vemos preso de ataques de apoplejía que poco a poco lo fueron debilitando hasta reducirlo a la impotencia (40). Así le sorprendió la muerte en 1750, en la pacífica villa de Alcalá de Henares.

Su primer biógrafo nos ha dejado esta sencilla narración: "Amaneció el día 12 y último de la vida del Padre Cassani (...). Le asaltó el ya repetido accidente apoplético, con tal violencia, que desde luego le quitó el habla (...). El accidente se fué agravando por instantes, hasta postrarle del todo (...), pero nada alcanzó a vencer lo violento del accidente, que entre nueve y diez de la noche le vino a quitar la vida (...). Tenía de edad sesenta y siete años cumplidos: y si la vida de los grandes hombres no se cuenta por años, sino por proezas: mucho vivió el Padre Cassani, pues executó tantas. Mucho vivió si se miran sus tareas; poco, si se atiende a nuestros deseos" (41).

JOSE DEL REY, S. J.

(32) Francisco Montalbán.—Historia de La Iglesia. B.A.C. n. 76, p. 267-368.

(33) Pérez Goyena. En "Razón y Fe", tomo VII, 467.

(34) Bousemart. O.c. 30-31.

(35) Goyena.—Art. cit., 474-475.

(36) Uriarte-Lecina.—O.c. II, 143 y ss.

(37) Catálogo 1696; 1700, 1711.

(38) Bousemart. O.c. 66.

(39) Bousemart. O.c. 67.

(40) Bousemart. O.c. 75-76.

(41) Bousemart. O.c. 78-79.